

todos nuestros, contrarios y guiándonos por los caminos de la rectitud que nos conducirán á la felicidad eterna de la Gloria.

Virgen Santísima; modelo perfecto de todas las virtudes, margarita preciosa, mas que cuantas encierra el universo; protectora benéfica de los humanos; sois nuestra Madre y tenemos derecho á esperar todo de vuestro amantísimo corazón: no nos desampareis en este valle de lágrimas y de miserias: sed la estrella que nos guieis en la oscuridad del mundo: estad siempre á nuestro lado para ampararnos y favorecernos, y cuando llegue para cada uno de nosotros el momento terrible de nuestra partida del mundo, visitadnos impulsada por aquella caridad que os hizo atravesar las áridas montañas de la Judea, para visitar á la esposa de Zacarías. Si así lo haceis, nada tendremos que temer: con vuestro auxilio tendremos un fin dichoso: con vuestra protección conseguiremos el Cielo. Amen.

SERMON

PARA EL DIA

DE LA PURIFICACION DE NUESTRA SEÑORA.

Postquam impleti sunt dies purgationis ejus secundum legem Moysi, tulerunt illum in Jerusalem, ut sisterent eum Domino.

Después que fueron cumplidos los dias de la purificación de María, según la ley de Moisés, llevaron á Jesus al templo para presentarlo al Señor.

Luc. c. II, v. 22.

Todo es grande y misterioso en nuestra angusta religion: todo en ella respira magestad y grandeza. Si contemplamos el misterio de la Encarnacion del Verbo en las purísimas entrañas de la Santísima Virgen, por mas que sea tan limitado nuestro entendimiento, no dejamos de ver en él la gran bondad y misericordia de Dios, que dió á su Hijo unigénito por nosotros: si paramos nuestra consideracion en el Santísimo Sacramento de la Eucaristía, admiramos rostro en tierra la mayor de las maravillas, y la presencia real y augusta de Dios en nuestros altares nos da á conocer el gran amor que nos profesa. Arrebátase nuestra imaginacion cuando pensamos en el privilegio sin

igual de la Concepcion Inmaculada de la Madre de Dios; empero esta misma cualidad de Madre de Dios, nos hace comprender la razon de aquel privilegio: la santidad misma no podia habitar en un Tabernáculo manchado aunque la mancha hubiese sido momentánea. Mas cuando la Iglesia en esta festividad nos hace ver á la hermosa Virgen de Judá, presentándose á la purificacion, y confundida por lo tanto en esta ceremonia con las mujeres impuras, ¡ah! entonces es cuando la imaginacion divaga, y casi no acierta á darse la razon de la purificacion de María: purificarse la pureza misma es cosa que admira. Mas no obstante, si estudiamos el misterio de la purificacion, si le vemos con los ojos de la fé, en este caso pronto comprenderemos el misterio.

¿Por qué razon la luz hecha para iluminar, ofusca la vista y deslumbra los ojos en ciertas ocasiones, de suerte que nada se vé y que todos los objetos se confunden? Es porque cuando los resplandores son muy vigorosos y excesivos, encuentran muy débiles é ineptos los ojos mortales, y no queda á estos mas recurso que cerrarse y permanecer abismados. Si esta verdad es infalible tratándose de todos los misterios de la religion, es eminentemente demostrada en el que hoy celebra la Iglesia santa.

Así es, pueblo católico; porque el misterio de purificarse María, de puro claro y resplandeciente que es, viene á ser tan oscuro á nuestra inteligencia, que es imposible resolver con la sabiduría humana mas profunda esta enigmática cuestion: ¿puede purificarse la pureza misma? El Evangelio dice que sí: el Evangelio asegura que cumplidos los dias de la Purificacion de María conforme á lo prescrito en la ley de

Moisés, se presentó en el templo con su Divino hijo Jesus, y llenó todas las ceremonias ordenadas á purificarse: pero la razon iluminada por la fé, que nos enseña que María fué pura y Virgen antes del parto, en el parto y despues del parto, responde que es imposible, en rigoroso sentido, una purificacion en la que escede en pureza á todos los ángeles.

¿De qué sirve, pues, que se llame fiesta de Candelaria y se enciendan tantas candelas y luces, si todas no son suficientes á que veamos la incomprendible grandeza de tal misterio? ¿Qué nuevo poder ha reunido y desposado las tinieblas con la luz? Nos precisa recurrir al pensamiento delicado y sobrenatural de que siendo la pureza y la luz de María de una naturaleza y orden única y exclusivamente suya, tambien deben ser peregrinos y solamente suyos los efectos maravillosos de su purificacion, como lo es su causa y sus motivos. Yo considero dos clases de brillos ó resplandores, unos que disipan las tinieblas, otros que en medio de las tinieblas resplandecen, y triunfa en ellos la luz: el primer carácter es propio de la luz creada ó humana: el segundo solo corresponde á la luz increada ó divina. Así comprendo ya las palabras del Génesis cuando nos asegura que Dios, *divisit lucem á tenebris* (1), aqui la luz humana ó concedida á los hombres. Comprendo tambien, como hablando el Evangelista San Juan del inmenso esplendor del Verbo Eterno que es luz verdadera, dice de esta luz que *in tenebris lucet, et tenebrae eam non comprehenderunt* (2): no puede esplicarse con mas claridad el carácter de la luz divina.

(1) Génes. cap. 1, v. 4.

(2) Joan. cap. 1, v. 5.

A los brillos, pues, de esta luz, es donde podemos penetrar cuanto nos sea concedido lo que pasó en el templo de Jerusalem cuando se cumplieron los dias de la Purificacion de María, y esta divina Madre se purificó, llevando en sus brazos al candor de la luz eterna: á esta luz descubriremos si nos guia la devocion humilde, que aquel dia fué el dia de las grandes finezas de María Santísima, porque se nos presenta émula de su mismo Divino Hijo.

Tal es la única reflexion con que voy á ocupar vuestras atenciones en esta mañana, para cuyo desempeño espero me ayudareis á implorar los auxilios de la divinidad, que no dudo obtener por la mediacion poderosa de la Santísima Virgen, á la que en prueba de nuestro cordial afecto, saludaremos con el ángel. *Ave María.*

REFLEXION ÚNICA.

Cuando al imperio irresistible de la voz divina la luz fué separada de las tinieblas, llamó Dios la luz *dia* y á las tinieblas *noche* (1), y cuando la Iglesia santa celebra la purificacion de María, creo ver descifrado el grande enigma, porque creo que jamás sobre la tierra se ha cumplido con tanta perfeccion como en el dia de la Purificacion aquel oráculo del Espíritu Santo, proferido por boca de David: *Nox sicut dies illuminabitur* (2). De hecho: si consideramos que Jesus, eterno Dios é Hijo del Eterno Padre, hecho hombre por sola la inefable obra del Espíritu Santo, Jesus ino-

(1) Apellavitque lucem diem, et tenebras noctem. Génes. cap. 1, versículo 5.

(2) Psalm. CXXXVIII, v. 12.

cente por esencia, impecable por la union hipostática, se presenta en los brazos de María Santísima, inocente por la plenitud de gracias, é impecable por privilegio especial; el Hijo como si fuese un pecador, lo mismo que todos los descendientes de Adán, y la Madre como si fuese una madre vulgar, ocultándose á toda penetracion humana que es Virgen Inmaculada, Virgen de las Vírgenes, Virgen singular, que obtuvo ella sola sin ejemplo, sin primera y sin segunda los gozos de Madre con el candor y honor de la virginidad: *Gaudia matris habens, cum virginitatis honore; nec primam similem vixit, nec habere sequentem.* Si reflexionamos, diré estos arcanos, juzgaremos que todo es una oscura noche para nosotros, pero noche en la que Jesus y María ostentan las mas brillantes luces á impulsos de los sacrificios que consuman por las finezas del amor hácia los hombres, y en cuyos sacrificios se descubre la santa emulacion con que María sigue en toda la estension y perfeccion de su divino Hijo.

Así elevados por la misteriosa luz de la fé, miramos el misterio y observamos brillantes luces en medio de las tinieblas. Permitidme que omitiendo mil profundas reflexiones sobre los sacrificios que Jesus y María ofrecen en el templo, que pasando en silencio la abyeccion del Hijo de Dios en forma de pecador y de siervo para ser redimido por un precio bajo, *par turturum*, etc., y el abatimiento de su divina Madre, ofreciendo como cualquier pecador el don ú ofrenda prescripta por la ley; ley á que no estaban obligados ni Jesus ni María: dispensadme repito, que fije mi pensamiento en las espresiones de mi tema, y dando á mi modo una explicacion de ellas y del motivo que tuve

para elegirlas; os demuestre que cumplidos los dias de la Purificacion de María, desplegó ella tanta sublimidad y tanta fineza de amor, cual correspondia á una émula perfectísima de Jesus: no necesito para esto salir de la palabra y del significado de *dia*.

Y desde luego se ofrece la duda de que si los pasos de María al templo fueron dirigidos por las finezas del amor, ¿cómo tardó cuarenta dias en realizar sus ardientes deseos? ¿No dice San Ambrosio que el Espíritu Santo no conoce la demora ó tardanza? ¿No parece que el exceso de amor debia anticiparse al término que prefija la obligacion y el deber? ¿Cómo, pues, esperó al dia cuarenta? Parece tibieza y no ardor amoroso el aguardar el momento fatal y último cuando ya ejecuta un compromiso indeclinable, y no correr con anticipacion á practicar lo que dicta y estimula el amor con sus finezas. Discurso incontestable, pensando á lo humano, pero argumento malo y sin valor atendidos los designios divinos de Jesus, y los ferventísimos sentimientos divinizados de María. ¡Ah! *sicut tenebræ ejus, ita et lumen ejus*, repito sobre el misterio. El dia cuadragésimo es una prueba luminosísima del gran sacrificio de obediencia que prestan á la ley los que no estaban sometidos á ella, y este sacrificio no hubiera sido tan perfecto y tan completo si se hubiese cumplido un solo momento antes de que *impleti sunt dies*. La fineza del corazon de María fué anterior, sus anhelos eran eficacísimos, pero contenidos por la ley que le fijaba dia; su alma como tan amorosa, sufrió el tormento de los verdaderos amantes, que juzgan perezosos los momentos mas breves para la consecucion de sus justos y ardientes deseos: deduzco, pues, muy naturalmente, que si en María fué amor insigne cum-

plir y someterse á la ceremonia de la Purificacion, fué fineza de inestimable precio aguardar á los cuarenta dias prescriptos en la ley.

Si yo quisiese ahora detenerme en hacer algunas reflexiones, para hacer conocer á los fieles que me escuchan, que el dia de la Purificacion, fué uno de los mas solemnes para los ojos de Dios; si me detuviese en mostrar las lecciones que nos dá un Dios hombre descendido del Cielo por nosotros y por nuestra salud, y que siendo impecable, es presentado al templo para ser redimido de pecado; una Madre purísima que habiendo concebido por virtud del Espíritu Santo, se presenta á purificarse entre las mujeres impuras, y un venerable anciano que al tener entre sus brazos al deseado de los patriarcas y anunciado de los profetas, no puede contener el gozo, y entona cánticos sublimes; en este caso abusaria de la paciencia con que me escuchais.

Esto no obstante, yo no puedo dejar de tocar brevemente á algunos que atañen principalmente á la Santísima Virgen, y que demuestran toda la grandeza, toda la sublimidad de su Purificacion. ¿Cuál es la letra de la ley á que María se sujeta en este dia obediente y sumisa? Escuchadla. «La mujer que por concurso de hombre pariere varon, será inmunda siete dias, y el niño será circuncidado el dia octavo; mas ella permanecerá treinta y tres dias en la inmundicia de su sangre, no tocando ninguna cosa santa, ni entrará en el santuario hasta que sean cumplidos los dias de su Purificacion (1).» Ved aquí por que dije al prin-

(1) Mulier, si suscepto semine pepererit masculum, immunda erit septem diebus, juxta dies separationis menstruæ. Et die octavo circuncideretur infantulus: ipsa vero triginta tribus diebus manebit in

cipio que á pesar de ser tan claro, parecia tan oscuro el misterio de la Purificacion de la Santísima Virgen. Habeis oido el espíritu y letra de la ley. ¿En qué podia ella obligar á María? Si ella no concibió por concurso de varon; si á sus virginales carnes hombre alguno habia tocado; si ella no sufrió los dolores y malestar de las parturientas; si su parto fué una maravilla por haber sido una obra de Dios, ¿por qué, preguntará la razon humana, por qué confundirse así con las demas madres que habian concebido por el modo ordinario? María, señores, conoce su grandeza y dignidad; sabe es madre en tiempo del que *ab æterno* es Hijo del Eterno Padre; conoce que á ella no obliga de modo alguno la ley del Levítico. Empero humilde sin semejante, no se vale de estos títulos para eximirse de su cumplimiento. Jesucristo habia venido al mundo á redimirnos con su preciosa sangre, y se habia propuesto enseñar á los hombres la mas ciega obediencia á los preceptos de su Padre: no habia venido á abolir la ley, sino á perfeccionarla. María, dice un Padre, no debia apartarse un punto en su conducta de la de su Divino Hijo, de aquel Hijo á quien al presentarse al templo deposita en los brazos del venerable Simeon, de aquel profeta que no teme ya á la muerte, porque vé por sus ojos al que es la misma vida, cumpliéndose así la revelacion que habia antes tenido, de que no moriria hasta haber visto al Cristo, Redentor de la humanidad. Por esto lleno de gozo esclama: «Ahora, Señor, despide á tu siervo segun tu palabra, en paz, porque han visto mis ojos tu sa-

sanguine purificationis suæ. Omne sanctum non tanget, nec ingredietur in sanctuarium, donec impleantur dies purgationis suæ. Levit. cap. XII, v. 2, 3 y 4.

lud (1).» Bien puede, pues, afirmarse que el dia de la Purificacion fué, como antes dijimos, de los mas grandes y solemnes á los ojos de Dios.

Tres graduaciones ó calificaciones de dias encuentro yo en las Santas Escrituras. *Breves, pocos y largos*. Unos se llaman *breves*, como dice Job: *son breves los dias del hombre* (2). Otros se denominan *pocos*, cuales fueron los catorce años que Jacob sirvió con tantos sudores y fatigas á su suegro Laban, por conseguir que le diese á su hija Raquel por esposa, y así nos dice el sagrado libro del Génesis, que todavia le parecieron para tanta dicha *pocos* dias los que habia servido en catorce años (3). ¿Y por qué? por su grande amor. Luego el amor, por mas mortificado que se vea, cuenta por pocos los dias aunque sean muchos; empero no los cuenta por cortos aunque sean pocos, sino que los cuenta por largos, larguísimos por lo que en ellos sufre: de esta longitud de dias, ó de estos dias largos habla el real profeta cuando dice: *Longitudine dierum replebo eum* (4). Es verdad que el padre San Agustin entiende aquí la vida eterna. ¿Cuál es, dice este Padre, la longitud de dias? La vida eterna. Pero resulta que para el que anhela á ella con todo el ardor de su alma, los dias y aun los instantes se le hacen insufribles por su duracion. Ved aquí lo que pasaba en el corazon de María.

Siendo pues, los dias, como hemos visto, ya breves, ya pocos y ya largos, es preciso conocer que

(1) Nunc dimittis servum tuum Domine, secundum verbum tuum in pace: quia viderunt oculi mei salutare tuum. etc. Luc. c. II. v. 29 et seq.

(2) Breves dies hominis sunt. Job. cap. XIV. v. 5.

(3) Et videbantur illi pauci dies præ amoris magnitudine. Génes. cap. XXIX. v. 20.

(4) Ps. XC. v. 16.

son breves respecto á lo que se vive: son pocos respecto á lo que se ama y son largos respecto á lo que se espera con ansia: lo fugitivo de la vida hace los dias breves minutos: la fineza del amor hace que los muchos dias de trabajoso afan parezcan pocos: la ansiedad de la esperanza los hace y los experimenta de mucha duracion. ¡Oh! Cuán largos debieron parecer á María Santísima, cuarenta dias de esperanza anhelante y espectacion fervorosa! Se desvivía por cumplir la ley, á costa del sacrificio mas eminente y la misma ley le ponía obstáculo de tiempo, ocasionándole mayor pena el esperar, que el consumir holocausto tan costoso y sublime: decidid ahora si pudo ser pereza esperar el dia designado, cuando en esta misma demora está constituido su mayor mérito y la mas relevante prueba de su fineza de amor. *Impleti sunt dies purgationis Mariae.*

Apareció pues para todos el dia santificado, no solo en el templo de Jerusalem sino en todo el orbe, porque *hodie descendit lux magna in terris*, aunque envuelta en la nube de unas apariencias que á los mortales parecen noche, pero noche de la que sin temor puede la Iglesia Santa esclamar con júbilo: «mi noche no tiene oscuridad.» Así puedo asegurar que no es solo la Iglesia la que tiene derecho á tanto gozo, sino que á nosotros nos asiste un motivo especialísimo para bendecir este dia, y recordarlo para siempre, mirándolo como el dia marcado desde la eternidad por aquel Dios que solo conoce lo que no nos es dado conocer á las criaturas, es decir los tiempos y los momentos (1).

(1) Non est vestrum nosse tempora vel momenta quæ Pater posuit in sua potestate. Act. Apostol. cap. 1, v. 7.

Si es una verdad que todos los misterios de la Santísima Virgen, son dignos de la mas alta admiracion, el que celebramos en este dia encierra sublimes lecciones que no debiamos perder de vista un solo momento durante nuestra vida. María se humilla, se abate por cumplir la ley, que estaba grabada en su corazon, sacrificando su honor, el honor inestimable de su virginidad. Enseñanza de gran precio para esa multitud de cristianos á quienes respetos humanos les hacen ser desobedientes á la ley de Dios. ¿Qué nos ordena la ley con respecto á los que nos injurian? Perdonarlos con caridad: «Amad, dice Jesucristo, á vuestros enemigos, haced bien á los que os aborrecen, y rogad por los que os persiguen y calumnian.» El cristiano tibio que ha recibido una ofensa, está pronto á esclamar: «No puedo cumplir este mandato; la sociedad se burlaria de mí; el mundo me trataria de cobarde; es preciso labar con sangre la ofensa recibida.» No hay valor para abandonar un trato criminal, para despojarse del lujo que trae en pos de sí las ruinas de las familias, para apartarse de la vanidad, de la usura, de la soberbia, y de los demas vicios reprobados y condenados en la divina ley. ¿Podrán llamarse verdaderos cristianos, hijos de Jesus y de María, los que de tal modo obran? ¿Tendrán derecho á la proteccion de la Santísima Virgen, tan obedientísima á la ley, los que con tanta facilidad la quebrantan?

¡Ah, cristianos! sirvanos de ejemplo y de noble estímulo esa Virgen purísima, Maestra de la humanidad: de ella aprendamos á practicar las virtudes que nos guiarán al Cielo. Hemos visto que el dia de la Purificacion de Nuestra Señora, fué el dia de sus

grandes finezas, porque se nos presenta émula de su mismo Divino Hijo. A la luz de este misterio, dirijámonos por las sendas de la rectitud, viviendo sometidos y obedientes á la divina ley.

Concluyamos, señores, con dos palabras sobre el origen de haberse establecido esta festividad de la Purificacion de Nuestra Señora. El profundo y erudito escritor Baronio asegura que habiéndose presentado una terrible y larga epidemia en Constantinopla, el emperador Justiniano ordenó que se celebrara la fiesta de la Purificacion, y que purificándose las conciencias, se lograra la purificacion del aire, y cesase la mortandad, como se verificó. De suerte que si el pontífice San Gelasio estableció esta solemnidad en el Occidente, y el emperador Justiniano la mandó observar en el Oriente, resulta un nuevo brillo, un resplandor inefable al misterio de la Purificacion, porque su pública solemnidad es un testimonio de las glorias de María, porque estos obsequios que se le tributan, son debidos en su institucion á los dos grandes, pontífice y emperador, que daban leyes al mundo, así en lo espiritual como en lo temporal. Hé aquí por qué este misterio, que parece todo oscuridad, es todo luz. Católicos; yo concluiré exhortándoos á que no cerreis los ojos á esta luz brillantísima que hoy se nos descubre. Que á imitacion de Jesus y de María, seais obedientes á las leyes divinas: que no pongais vuestros corazones en las tinieblas y oscuridad del mundo, pues solo por la observancia de los preceptos del Evangelio, llegareis un dia á disfrutar de la verdadera y eterna felicidad, que no es otra que la de ver y adorar á nuestro Dios para siempre en su gloria. Amen.

SERMON

PARA EL DIA

DEL DULCE NOMBRE DE MARÍA.

Et nomen Virginis Maria.

El nombre de esta Virgen es María.

Luc. cap. 1, v. 33.

En medio de los grandes trastornos que agitan los estados, á través de los graves infortunios que por todas partes luchan con el hombre, que se ve de continuo rodeado de escollos, y espuesto entre mil peligros, ora sufriendo la adversidad, ora en medio de los mares donde vé amenazada su existencia por el ímpetu de las embravecidas olas, ya en el lecho del dolor, donde una mortífera enfermedad le va aminorando las fuerzas y haciéndole conocer que está cercano el momento de su partida del mundo, siempre encuentra un bálsamo de consuelo que cicatriza sus llagas, que aminora su afliccion, que mitiga sus penas, que le hace menos dolorosas sus enfermedades, que en fin, le hace adquirir una esperanza grande, y por lo tanto sufrir con resignacion y paciencia los trabajos que mira desde aquel punto